

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE CADA MODELO

La centralización ofrece como principal ventaja la uniformidad en la toma de decisiones, ya que asegura que toda la organización siga lineamientos comunes. Robbins y Coulter (2018) explican que este enfoque facilita el control estratégico, especialmente en organizaciones pequeñas o en aquellas que operan en entornos altamente regulados. Asimismo, la centralización permite aprovechar la experiencia y visión global de la alta dirección, garantizando que las decisiones se alineen con los objetivos de largo plazo. Sin embargo, su principal desventaja es la lentitud en la respuesta, ya que las decisiones deben escalar hasta la cima jerárquica, lo cual puede afectar la eficiencia en contextos dinámicos.

Por otro lado, la descentralización destaca por fomentar la agilidad y la capacidad de respuesta en los niveles operativos. Chiavenato (2017) señala que, al otorgar autonomía a los mandos intermedios, se incrementa la motivación de los empleados, pues sienten mayor confianza y compromiso con la organización. Además, este modelo permite que las decisiones se tomen más cerca del lugar donde surgen los problemas, lo cual incrementa la efectividad de las soluciones. No obstante, la descentralización puede generar falta de coherencia estratégica y duplicidad de esfuerzos si no existen mecanismos claros de coordinación.

Fayol (1987) advierte que tanto la centralización como la descentralización, aplicadas en exceso, son perjudiciales. Una centralización extrema limita la iniciativa de los empleados y genera frustración, mientras que una descentralización absoluta puede derivar en desorganización y pérdida de control. Por ello, el reto administrativo consiste en encontrar el punto de equilibrio adecuado según las características de cada organización y su entorno. Este balance permite aprovechar las ventajas de ambos enfoques minimizando sus debilidades.

Daft (2020) plantea que las organizaciones contemporáneas tienden a modelos híbridos que combinan centralización en aspectos estratégicos y descentralización en las operaciones cotidianas. Esta tendencia busca mantener coherencia global sin sacrificar flexibilidad local. Ejemplo de ello son las empresas multinacionales que definen políticas corporativas centralizadas, pero permiten a las filiales adaptar procesos a las particularidades de cada mercado. De esta forma, la organización logra un balance que potencia la eficiencia y la adaptabilidad.

Ejemplo: una cadena minorista mantiene centralizada la estrategia de compras y la negociación con proveedores nacionales, pero descentraliza la gestión de inventarios en cada sucursal. Esto asegura precios competitivos a nivel corporativo y, al mismo tiempo, permite ajustar la oferta a las necesidades locales de los clientes (Nahuat, 2025).

Referencia:

Chiavenato, I. (2017) Introducción a la teoría general de la administración (7.ª ed.). México. McGraw-Hill.

Daft, R. L. (2020) Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.

Fayol, H. (1987) Administración industrial y general. México. Continental.

Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018) Administración (14.ª ed.). México. Pearson.

Nahuat, J. J. (2025) Material inédito para actividades académicas. Educación a Distancia. México.

Universidad Autónoma de Coahuila.